

## LA CONFERENCIA DE BELGRADO DE PAISES NO COMPROMETIDOS

El 26 de abril de 1961, los presidentes de la República Árabe Unida y de Yugoslavia se dirigieron a los jefes de Estado o de Gobierno de veintiún países no comprometidos, sugiriendo que en vista de los recientes acontecimientos mundiales se celebrase—antes del XVI período de sesiones de la Asamblea General de la O. N. U.—una Conferencia encaminada a lograr la mejoría de las relaciones internacionales. Con objeto de deliberar sobre el programa detallado de dicha Conferencia, lugar y fecha de la misma, ambos presidentes propusieron que los representantes interesados se reunieran en El Cairo rápidamente. Así el 5 de junio los representantes de Afganistán, Birmania, Camboya, Ceilán, Cuba, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Iraq, Mali, Marruecos, Nepal, Arabia Saudita, Somalia, Sudán, R. A. U., Yemen y Yugoslavia celebraron una reunión preparatoria, en la cual se acordó que sólo podrían participar en la Conferencia—fijada en Belgrado a partir del 1 de septiembre—Estados en los que se dieran las siguientes circunstancias:

1. El país debe tener una política independiente basada en la coexistencia de Estados con sistemas sociales y políticos diferentes, y en el no compromiso, o mostrarse favorable a esta política.
2. El país en cuestión deberá apoyar constantemente los movimientos de independencia nacional.
3. El país no deberá formar parte de ninguna alianza militar multilateral concluída en previsión de posibles conflictos entre las grandes potencias.
4. Si un país ha concluído una alianza militar bilateral con una gran potencia, o un pacto de defensa regional, dichas alianza o pacto no deben

haber sido concluidos en relación con posibles conflictos entre las grandes potencias.

Se aprobó también el orden del día que había de aplicarse en Belgrado:

I.—Intercambio de opiniones sobre la situación internacional.

II.—Establecimiento y consolidación de la paz y la seguridad internacionales:

- 1) Respecto del derecho de los pueblos y de las naciones a la autodeterminación; lucha contra el imperialismo; liquidación del colonialismo y neocolonialismo.
- 2) Respecto de la soberanía y de la integridad territorial de los Estados, no ingerencia y no intervención en los asuntos internos de los Estados.
- 3) Discriminación racial y «apartheid».
- 4) Desarme general completo, prohibición de los ensayos nucleares; problema de las bases militares extranjeras.
- 5) Coexistencia pacífica entre los Estados de sistemas políticos y sociales diferentes.
- 6) Papel y estructura de las Naciones Unidas.

III.—Problemas planteados por la desigualdad de desarrollo económico.

La importancia que representa la Conferencia radica en que paulatinamente, con el ingreso en las Naciones Unidas de las nuevas nacionalidades surgidas en Asia y Africa, el grupo de países afroasiáticos llega a constituir un poder decisivo en los asuntos mundiales. Y sobre ellos ejercen una innegable influencia varios de los países no comprometidos que acudieron a Belgrado. En el curso de los debates varios oradores han subrayado que la Conferencia representa a un tercio de la población mundial y a la cuarta parte de los miembros de las Naciones Unidas.

Durante los días 1 al 6 de septiembre se celebraron en Belgrado las sesiones de la Conferencia de los países no comprometidos. En ellas han intervenido veinticinco países en calidad de participantes: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Ceilán, Congo, Chipre, Cuba, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Iraq, Líbano, Mali, Marruecos, Nepal, R. A. U.,

Somalia, Sudán, Túnez, Yemen, Yugoslavia y G. P. R. A.<sup>1</sup>. Asistieron como observadores Bolivia y Ecuador. El embajador del Brasil en Berna, señor Melo Franco Filho, que asistía como observador, tuvo que ausentarse de las reuniones porque la Secretaría de la Conferencia se negó a admitirle como observador oficial.

Se ha puesto empeño en presentar esta Conferencia como una continuación de la de Bandung. Pero existen hechos que revelan discrepancia entre ambas. Por lo pronto, en Bandung el animador de la Conferencia fué Chu En-Lai, mientras que en Belgrado la China Popular (perteneciente a uno de los dos bloques) no ha intervenido. Comparativamente, Africa estuvo más representada en Bandung que en Belgrado. Entonces participaron cinco Estados—Egipto (Nasser), Sudán (Sayed Ismail el Azhari), Libia (Mahmud Bey Muntasser), Etiopía (Ato Akhilu) y Liberia (Momolu Durculu) y un observador (Costa de Oro, entonces no transformada en Ghana independiente)—de los seis independientes del Continente. En Belgrado han asistido sólo 10 de los 28 Estados africanos independientes. Desde el punto de vista total, en Bandung participaron 29 países y en Belgrado 25, mientras que el firmamento de países afroasiáticos soberanos ha aumentado notablemente. Volviendo al Continente africano, de los cinco participantes de Bandung, Libia y Liberia no han concurrido a Belgrado.

Respecto a su significación, Bandung fué acogido con alborozo por el mundo soviético. En el mes de abril de 1955, cuando llegaba Nasser a Bandung, recibió un telegrama de un grupo de comunistas egipcios que estaban detenidos por orden suya. En ese mensaje saludaban con admiración al hombre que encaminaba a Egipto por el camino del «neutralismo positivo, contribución a la paz y a la coexistencia». Ahora, con motivo de la reunión de Belgrado, los militantes comunistas han escrito a Nasser reprochándole: «Habéis abandonado el camino pacífico del neutralismo positivo para ingre-

---

<sup>1</sup> Las delegaciones de los países participantes en las reuniones de Belgrado ostentaban las siguientes presidencias: *Afganistán* (Mohamed Daud), *Arabia Saudita* (Ibrahim Sowell), *Birmania* (U Nu), *Camboya* (Norodom Sihanuk), *Ceilán* (Sra. Bandaranaike), *Congo* (Adula), *Chipre* (Arzobispo Makarios), *Cuba* (Oswaldo Dorticós), *Etiopía* (emperador Haile Selassie), *Ghana* (Nkrumah), *Guinea* (Biligi Louis Lansá), *India* (Nehru), *Indonesia* (Sukarno), *Iraq* (Djaward), *Libano* (Saeb Salam), *Mali* (Modibo Keita), *Marruecos* (rey Hassan II), *Nepal* (rey Mahendra), *RAU* (Nasser), *Somalia* (Abdullah Osman), *Sudán* (general Abud), *Túnez* (Burguiba), *Yemen* (príncipe Saif El Islam), *Yugoslavia* (Tito), *GPR*A (Ben Jedda). A la delegación del Congo fué a la única que se le permitió que hablaran dos miembros (Adula y Gizenga).

sar en el de no compromiso, colocando en un pie de igualdad a las naciones socialistas y al bloque de potencias imperialistas y colonialistas.» El órgano oficial del partido comunista de Indonesia, «Rian Akiat», en su número de 25 de julio de 1961, publicaba un artículo en el que atacaba la reunión de los países no comprometidos, planteando la pregunta de si la política de los mismos es pacífica, anticolonial y antiimperialista. Decía que la Conferencia de Belgrado puede tener un carácter antipacífico y que, incluso, podría hasta servir a los imperialistas. Se ha escrito que existe «una evolución de la neutralidad política y de las perspectivas diplomáticas del «tercer mundo». El «neutralismo positivo», saludado por los soviéticos como una «contribución a la paz», era esencialmente para ellos una estrategia dirigida contra la empresa occidental. El «no compromiso» se recibe, por el contrario, en Moscú como una doctrina de la indiferencia, de la retirada, de la ruptura con unas amistades cultivadas entre los descolonizados y el Estado desde hace seis años. Si se tiene en cuenta este razonamiento, el Este había perdido en Belgrado lo que había ganado en Bandung»<sup>2</sup>.

Ahora bien, si juzgamos por el contenido de las resoluciones aprobadas —no siendo abiertamente antioccidentales—, la U. R. S. S no puede tener queja de los países no comprometidos, y el tono de los discursos de Tito, Dorticós, Nkrumah y Keita, especialmente, ha sido una abierta apología de cuantas ideas patrocina Moscú. Más bien podemos considerar que la no complacencia que los medios comunistas mostraban hacia la Conferencia se debía a estimarse que la presencia en Belgrado de ciertos estadistas responsables evitaría que las sesiones se convirtiesen en un mitin de encendida propaganda soviética. Así se desconfiaba de Gamal Abd el Nasser, el gran caudillo neutralista, cuya firme actitud ante Moscú había desencadenado últimamente una violenta campaña de la prensa soviética. Y también de Jawaharlal Nehru, de reconocida habilidad diplomática (demostrada en Belgrado al hacer abortar la principal maniobra antioccidental: el reconocimiento de Pankow). El jefe del Gobierno birmano, U Nu, figuraba también entre los estadistas moderados cuya actitud no veía con buenos ojos el Kremlin. Es decir, que el hecho de que de Belgrado no se pudiera esperar una condena fulminante del Occidente hacía antipática a Moscú la convocatoria. Sólo cabía entablar la batalla para lograr el matiz más extremista posible de las resoluciones debido a que, como había declarado un diputado en el Parlamento birmano: «Cierta número de esos países que se llaman no comprome-

---

<sup>2</sup> «Les "non-engagés"», *Le Monde*, 2 septiembre 1961.

tidos no son más que satélites soviéticos que se ocultan dentro de la máscara del neutralismo. Intentan sacar partido de la conferencia para llevar a los otros a su camino.» Tal vez para ayudarles en esa tarea desencadenó la Unión Soviética, en el preciso momento de inauguración de la Conferencia, sus pruebas nucleares. Como dijo un comentario de la BBC (3 de septiembre), «el señor Jruschov ha dado una bofetada a las naciones no comprometidas, porque parece ser que su único deseo es impresionarlas, demostrar su brutal fortaleza y captarlas a su órbita».

Largo tiempo antes de que se reuniese la Conferencia de Belgrado, la prensa occidental especulaba con la idea de que los países no comprometidos aspirasen a crear un tercer bloque equidistante de los que se hallan en pugna. El hecho de que no haya sucedido así lo presentan como un fracaso de dicha Conferencia, y más concretamente de la política yugoslava. Entre los muchos comentarios que se han pronunciado en ese sentido escogemos, por su importancia, el publicado por *The Times* (Londres, 7 de septiembre), que dice: «Los países reunidos en Belgrado constituyen evidentemente una fuerza, pero no han podido formar un bloque.» Mac Clox, en *Le Figaro* (7 de septiembre), dice: «El verdadero problema que se presentaba a la Conferencia era el de saber si los países no comprometidos iban a constituirse o no en bloque. Finalmente, ha sido la tesis neutralista, firmemente defendida por Nehru, la que ha prevalecido. Los activistas, sin embargo, han tenido algún éxito. No se va a crear un Secretariado permanente como se quería, pero sí un órgano de enlace.»

¿Ha existido abiertamente esa pretensión de crear un tercer bloque? Opinamos rotundamente que no. Ya al término de las reuniones de Brioni, en julio de 1958, entre Tito y Nasser, ambos presidentes calificaron de «profundamente ridículos» los rumores de que iba a ser constituido un bloque de países neutralistas. Yugoslavia sólo había manifestado deseos de crear un enlace entre países no comprometidos, porque sabía que no existía ambiente para la formación de un nuevo bloque. Con anterioridad a la inauguración de la Conferencia, en el diario oficial *Borba* (Belgrado, 3 de agosto), se publicaba un importante artículo, titulado «Algunos puntos de vista acerca de la Conferencia de los países no bloquistas», en el que se decía, entre otras cosas: «Los países no adheridos representan una fuerza que puede señalarse como la negación misma de la política que tiende a dividir el mundo en bloques—por muy diferente que fuese la esencia social y política de estos bloques—, puesto que las agrupaciones militares amenazan objetivamente

con llevar al suicidio colectivo a la Humanidad entera.» «Con frecuencia se podían oír insinuaciones en el sentido de que lo que se pretende es, ni más ni menos, que crear un «tercer bloque», y que, según ellos, éste es el verdadero sentido político y la finalidad directa de la próxima Conferencia de Belgrado. La consigna sobre la creación del tercer bloque de Estados se repite con insistencia marcada con el fin de provocar confusión y dudas en el mundo y en la opinión pública de los países no bloquistas, con respecto a los criterios básicos de la política de no adhesión, para poder poner así, en cuestión la misma celebración de la Conferencia de Belgrado.» Pese a estos antecedentes, la prensa occidental insistió en el tema. Paul Hofmann (*New York Times*, 4 septiembre) telegrafaba desde Belgrado que «los yugoslavos parecen esperar que lo que se inició en Bandung en 1955 como una agrupación afroasiática contra el colonialismo se transformará en Belgrado en un club flexible que pueda atraer a las naciones ahora no representadas aquí—los nuevos Estados del anterior imperio francés en Africa, Nigeria y más Repúblicas latinoamericanas». Yugoslavia, por otra parte, no podía ignorar las fuertes resistencias que a la integración en cualquier tipo de bloques existen en varios de los países no comprometidos. Antes de que el Jefe del Gobierno birmano, U Nu, marchase a la Conferencia de Belgrado, tuvo que calmar a ciertos diputados el ministro de Asuntos Exteriores diciendo: «Si las resoluciones de la Conferencia muestran una inclinación hacia uno de los bloques o si bosquejan la formación de un tercer bloque de países no comprometidos, no nos asociaremos.» En estas condiciones resulta difícil suponer que en Belgrado se plantease tal problema, puesto que ya en la reunión preparatoria de la Conferencia se había acordado que «la flexibilidad de plantear los problemas y la libertad de acción individual caracterizan la política no bloquista. La idea de constituir un bloque es ajena a dicha política» (punto 21 del informe final aprobado en El Cairo el 12 de junio de 1961). Y siguiendo esa tónica en el curso de la Conferencia, Nasser negó que los países no comprometidos formen un tercer bloque mundial. «No podemos concebir—añadió—que entremos en liza como un tercer bloque para aumentar la intensidad de la lucha en lugar de atenuarla.» El mariscal Abbud se pronunció contra toda política de bloques, y Burguiba expresó su opinión de que la Conferencia no debe constituir un bloque firme, sino un círculo abierto. Tito más bien pretendía la creación de unos contactos entre los países participantes. «La coordinación de las acciones de los países no bloquistas es indispensable», decía José Smole en la oficiosa revista *Política Inter-*

*nacional*<sup>3</sup>. Esta afirmación representa el punto de vista yugoslavo, y agregaba: «La falta de una coordinación sistemática en las acciones de los países no adheridos era aprovechada, en gran medida, por parte de las fuerzas bloquistas bien organizadas.»

Los temas más importantes discutidos por la Conferencia han sido: la paz mundial y el desarme, el problema de Alemania, la descolonización, reforma de la O. N. U y admisión del régimen de Pekín en dicha Organización, de los cuales vamos a ocuparnos a continuación.

«La paz no es ya una cuestión que incumbe tan sólo a un círculo estrecho de Estados todopoderosos. Los problemas mundiales afectan por igual a todos los países. Es por lo que los países medianos y pequeños tienen no solamente el derecho, sino la obligación de ocuparse activamente de los problemas internacionales más candentes y de influir para que los mismos sean resueltos por vía pacífica y no empleando la fuerza para ello. Debido a su posición objetiva, los países no bloquistas pueden compenetrarse con más claridad de todos los peligros que amenazan la paz mundial. Su participación en los problemas de mayor importancia es, por tanto, indispensable para que puedan salirse del punto muerto. «Estas palabras oficiosas yugoslavas antes de la Conferencia definen el ángulo en que se enfocó el estudio de su problema. En su discurso inaugural de la Conferencia, el presidente Tito puntualizaba: «El problema del desarme es clave por representar una continua amenaza a la paz y por absorber enormes medios materiales que podrían ser utilizados para el bien y el bienestar de los pueblos... Todos están de acuerdo con la fórmula sobre el desarme general y total a través de un rígido control internacional. Pero en la realidad, nada ha cambiado hasta ahora, nada se ha hecho para una mejora. Ciertamente prosiguen las negociaciones, pero éstas duran, infructuosas, desde hace varios años, sin que todavía haya señales de haber llegado a un acercamiento efectivo de puntos de vista. Entretanto, la carrera armamentista continúa en crecientes proporciones.»

Se da así estado oficial a la inquietud que produce en los países no comprometidos—y en los del resto del mundo—la carrera atómica de las grandes potencias. Si una guerra nuclear sólo podría conducir al exterminio de la Humanidad, debe cesar inmediatamente la producción de esas armas. El deseo de paz es mundial, y Tito, y los países de Belgrado, al recoger ese an-

---

<sup>3</sup> José Smole «La Conferencia de los países no bloquistas», *Política Internacional*, números 272-73, Belgrado, agosto 1961, edic. castellana.

helo, adoptan una postura de amplias resonancias populares. Por la misma razón, consciente de esa realidad, Kennedy, en el mensaje que dirigió a la Conferencia la víspera de su inauguración, abundaba en el tema: «Sabemos que los que se reúnen en Belgrado están decididos a encontrar el medio de detener el despilfarro de los recursos de la tierra en la construcción de medios de muerte y destrucción. El pueblo de los Estados Unidos ha prometido siempre su apoyo a tal propósito»<sup>4</sup>.

En este punto, por lo menos, el mensaje del presidente norteamericano había de coincidir con las ideas sustentadas por los países de Belgrado. Nkrumah, que en su discurso defendió en casi todos los puntos la línea soviética —tras de su llegada a Belgrado después de un dilatado viaje por la URSS y la China Popular, en cuyos países había conferenciado extensamente con Jruschov y Mao Tse-Tung—, consideró que el «desarme general y completo» es la principal tarea. En el mismo sentido habló Nehru cuando dijo que el problema más importante del actual momento es el temor a la guerra, y que la clave de la actual situación está en manos de dos grandes potencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética. El presidente cubano, Oswaldo Dor-

---

<sup>4</sup> El texto del mensaje del presidente de los Estados Unidos dice: «Siempre es alentador que líderes mundiales responsables se reúnan para considerar los problemas que tiene planteados la humanidad. Reconocemos que la mayor parte de los países, reunidos en Belgrado, no se consideran comprometidos sobre ciertas cuestiones que tenemos planteadas hoy. Pero sabemos que están comprometidos ante la Carta de las Naciones Unidas. El pueblo de los Estados Unidos participa de este compromiso. Sabemos que los que se reúnen en Belgrado están decididos a encontrar el medio de detener el despilfarro de los recursos de la tierra en la construcción de medios de muerte y destrucción. El pueblo de los Estados Unidos ha prometido siempre su apoyo a tal propósito.

»Creemos—sigue diciendo el mensaje de Kennedy—que los pueblos representados en esa Conferencia están comprometidos a una sociedad mundial en la que los hombres tienen derecho y libertad de determinar su propio destino. Un mundo en el cual una persona no puede estar esclavizada por otra y en el que el poderoso no devora al débil. El pueblo norteamericano participa de idéntico compromiso.

»Hemos prometido la influencia de esta nación para la abolición de la explotación en todas sus formas. Los pueblos representados en Belgrado están comprometidos al logro de una paz mundial y la libertad de que los hombres puedan escoger sus propios destinos políticos y vivir su propio género de vida. Y desde nuestro principio esta nación mantiene idéntico fin. Todo esto y mucho más tienen en común los líderes de Belgrado con el pueblo de los Estados Unidos. Por mi parte, y estoy seguro que también por parte del pueblo de los Estados Unidos, expreso la confianza de que sus deliberaciones nos traigan al logro de casi todos esos propósitos.»



ticós, había dicho en su discurso que «la voz de los países no alineados debe hacerse oír con excepcional vigor respecto al desarme. Esa voz debe clamar en instancia dramática y urgente a las grandes potencias para que den los pasos inmediatos necesarios para la conclusión y firma de un tratado sobre el desarme general y completo». El presidente de la República Árabe Unida, Nasser, abogó por que se ponga fin al «ruido de las armas» y se celebren negociaciones en gran escala. «No hay más que una alternativa—dijo—: la negociación o la guerra. Por ello creemos que se impone una conferencia cumbre con urgencia.» El jefe del Gobierno birmano, U Nu, dedicó la mayor parte de su discurso al análisis de la situación creada por la guerra fría. Las negociaciones que se habían emprendido entre las grandes potencias desde principio de año han degenerado—dijo—en un «lenguaje de guerra», y el mundo vive con la constante amenaza de un conflicto. El presidente tunecino, Habib Burguiba, dijo que el deber de los países no comprometidos es prodigar sus esfuerzos para lograr el desarme, frenando la carrera hacia el mismo. El primer ministro afgano pidió a la Conferencia que dirija un llamamiento a las grandes potencias para que lleguen a una negociación del desarme. Muy precisa fué la propuesta del rey de Marruecos, Hassan II, que declaró: «Estimamos hoy, tal como afirmamos el pasado año, que el proceso para reanudar las negociaciones sobre el desarme puede desarrollarse en dos tiempos. En la primera etapa podría reunirse un subcomité, compuesto únicamente por representantes de cinco países neutralistas. Este subcomité, asistido por expertos competentes, tendría la tarea de esclarecer los términos del debate, determinando uno por uno los puntos de acuerdo o desacuerdo que unen o separan los dos planes propuestos. Después, en una segunda etapa, podría reunirse el comité encargado del desarme, esta vez compuesto por diez países más los otros cinco del subcomité. En este caso trabajaría sobre la base de los documentos preparados por el subcomité neutralista, cuyo papel de árbitro y de buenos oficios haría más eficaces las discusiones. Podría proponerse que la presidencia de este nuevo comité fuera encarnada por un representante de los cinco países no comprometidos.»

Es decir, que unánimemente se reconoce la necesidad de poner fin a la carrera armamentista. El comunicado final declara que: *Los participantes en la Conferencia consideran que el desarme es una necesidad imperativa y la más urgente tarea de la Humanidad. Una solución radical de este problema, que se ha convertido en una urgente necesidad en el estado actual de los armamentos, es el unánime punto de vista de los países participantes que creen que debe ser conseguido sólo por medio de un desarme general, com-*

*pleto y controlado, estricta e internacionalmente.* El llamamiento a la paz, anexo a las conclusiones de la Conferencia, se pronuncia en idéntico sentido <sup>5</sup>.

Ya en Bandung el tema del desarme nuclear constituyó el problema fundamental. «El miedo a la guerra se ha agravado por el desarrollo de las armas de destrucción masiva capaces de provocar un aniquilamiento total... Los hombres de Estado, ¿pueden evitar ese desafío?... Todos los pueblos del mundo debemos conjugar nuestros esfuerzos para eliminarlo.» Estas palabras de Gamal Abd el Nasser entonces expresaban bien esa preocupación.

Ahora bien, si repasamos los antecedentes inmediatos observamos que la última conferencia «en la cumbre» que debió haberse celebrado en París fué torpedeada por el jefe del Gobierno soviético en el último instante, y

---

<sup>5</sup> Al mismo tiempo que el comunicado de naciones no comprometidas se ha hecho público un llamamiento a la paz cuyo texto es el siguiente: «Esta Conferencia de los Jefes de Estado o Gobierno de las naciones no comprometidas está muy preocupada, aparte de la natural tirantez, la grave y crítica situación, mayor que nunca amenaza al mundo con la inminente y ominosa perspectiva de un conflicto mundial que es casi seguro que más adelante se desarrolle en una guerra mundial. En esta era de armas nucleares y de la acumulación del poder de la destrucción en masa, ese conflicto y esa guerra llevarían inevitablemente a la destrucción en una escala hasta ahora desconocida, si es que no se produce la aniquilación del mundo.

»Esta Conferencia considera que debe evitarse esta calamidad y, por lo tanto, es urgente e imperativo que las partes interesadas y más especialmente los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, deben suspender inmediatamente sus preparativos para la guerra, no actuar en forma que pueda agravar o contribuir a empeorar la situación y a reanudar las negociaciones para un arreglo pacífico de cualquier importante diferencia entre ellas con el debido respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y continuar negociando hasta que ellas y el resto del mundo consigan un desarme total y paz duradera.

»Aunque las decisiones que han llevado a la guerra de paz actualmente corresponden a estas grandes potencias, las consecuencias afectan al mundo entero. Por lo tanto, todas las naciones y todos los pueblos están preocupados e interesados en que las acciones de las grandes potencias sean tales que permitan a la humanidad avanzar hacia la paz y la prosperidad y no hacia la extinción. En la seguridad de que ellos buscan la paz, esta Conferencia hace un llamamiento al presidente de los Estados Unidos de América y al presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que establezcan contacto en forma directa e inmediata para evitar el conflicto y establecer la paz.

»Esta Conferencia expresa la esperanza de que todas las naciones no representadas aquí, conscientes de la extrema gravedad de la situación, harán un llamamiento semejante a los dirigentes de las potencias interesadas proclamando y estimulando el deseo y la determinación de toda la humanidad de que se consiga una paz duradera y la seguridad para todas las naciones.»

que la Conferencia que venía celebrándose en Ginebra para la suspensión de pruebas nucleares durante tres años acababa de ser abandonada definitivamente por la Unión Soviética pocas horas antes de que se iniciase la Conferencia de Belgrado. Es decir, que las dos ocasiones en que últimamente ha podido llegarse a ese acuerdo que desean las naciones no comprometidas han fracasado por voluntad soviética. No obstante, en el comunicado final no existe concreta censura contra la Unión Soviética por esta conducta (mientras que hay, en otros temas, para Francia, República Sudafricana y Estados Unidos), ni los oradores recordaron al auditorio esos inmediatos antecedentes del vigente problema del desarme. Es más, coincidiendo con la inauguración de la Conferencia, la U. R. S. S. reanuda, unilateralmente, sus experimentos nucleares haciendo explotar tres bombas en el tiempo que duraron las sesiones de Belgrado. ¿Cuáles han sido las reacciones de aquellas naciones que se habían reunido, fundamentalmente, para hacer una invocación a la paz y al desarme? El presidente Tito manifestó el día 3, en la Conferencia, que comprendía las razones que habían impulsado a la U. R. S. S. para reanudar las pruebas atómicas, pero que le había sorprendido que hubiera escogido precisamente el momento en que la Conferencia de Belgrado empezaba sus deliberaciones. El jefe del Gobierno de la India, Nehru, pidió a la Conferencia que «deplora» la decisión de Moscú de reanudar los ensayos nucleares, «decisión»—dijo—que nos pone al borde de la guerra». Fué el primero de los oradores en condenar rotundamente la decisión soviética. Nasser declaró que «es lamentable que la U. R. S. S. haya decidido reanudar las pruebas atómicas. Esta decisión ha significado un choque para mí y para la opinión pública mundial. Pero cualesquiera que sean los motivos del Gobierno soviético, lo más importante es que esta decisión representa un empeoramiento de la situación internacional». Burguiba se pronunció contra la decisión de la U. R. S. S. de reanudar las pruebas nucleares. Kwame Nkrumah, dirigiéndose al presidente Nasser, ironizó estúpidamente: «la explosión de la bomba atómica en la U. R. S. S. ha sido para mí, como para usted, un choque». El jefe del Gobierno congolés no mencionó siquiera en su discurso las pruebas nucleares soviéticas. El presidente cubano declaró que: «la cuestión de las pruebas nucleares está subordinada al desarme», abundando en la tesis soviética. El jefe del G. P. R. A., Ben Jedda, ¡¡condenó los experimentos nucleares de Francia en el Sahara y el poco caso que hace el Estado francés a la O. N. U.!! Y el emperador de Etiopía expresó «profundo pesar» por la acción soviética. De pasada mencionamos que

el 30 de agosto una declaración del Gobierno de Pekín aplaudía la resolución soviética de reanudar los ensayos nucleares.

La mayoría ha demostrado un exquisito deseo de no molestar al Kremlin con términos condenatorios para su brutal decisión, otros han ignorado el acontecimiento, otros le han hallado una explicación (Tito y Dorticós) y otros (Jedda) desvían la atención condenando pasadas acciones de Francia. La reanudación de las pruebas nucleares en una escala jamás conocida no ha despertado auténtica indignación entre la mayoría de los asistentes.

Esta impresión se reafirma con la lectura del texto final de las reuniones, que dice: *Los participantes en la Conferencia consideran esencial que sea incluido urgentemente un acuerdo sobre prohibición de pruebas de armas nucleares y termonucleares. Teniendo a la vista este objetivo, es necesario que las negociaciones sean inmediatamente reanudadas separadamente, o como parte de las negociaciones sobre desarme en general. Mientras la moratoria sobre pruebas de toda clase de armas nucleares debe ser reanudada y observada por todos los países.* La ausencia de una condena explícita, más o menos enérgica, en este texto, nos induce a suponer que ha motivado que desde el fin de la Conferencia haya elevado a otras veinticuatro las bombas experimentadas, entre ellas dos de extraordinaria potencia. ¿Hubiera proseguido Moscú su acción enfrentada con una repulsa concreta y terminante? No lo creemos. Pero, por otra parte, está claro que los tres años invertidos en la Conferencia de Ginebra—en que persistió la moratoria de experimentos—los aprovechó la U. R. S. S. para preparar cuidadosamente estas pruebas. Inició las conversaciones con el deliberado propósito de engañar a sus contrarios, adormeciéndolos con la idea de llegar a un acuerdo mientras que, simultáneamente, preparaba sus armas nucleares. Ante esta hipocresía evidente, nuevas negociaciones, ¿serían diferentes?; ¿qué garantía existe de que la conducta de la U. R. S. S. había de ser distinta? Y en ello radica precisamente la incongruencia del espíritu de esta conclusión de Belgrado, que recomienda la reanudación de la moratoria, es decir que las potencias occidentales renuncien a probar sus ingenios nucleares cuando ya su adversario ha obtenido todos los resultados experimentales que consideraba imprescindibles.

La intervención que ha tenido Tito en este asunto ha sido fundamental. El hombre del que Bulganin decía en 1948: «El Judas Tito y sus secuaces han transformado Yugoslavia en una cárcel de la Gestapo. La Humanidad progresista mira con abominación a esos despreciables traidores», pasó a ser, en 1956, reverenciado por la U. R. S. S., en las palabras de Vorochilov: «En

vuestra persona, camarada Tito, el pueblo soviético da la bienvenida a la amiga Yugoslavia y a todas las nacionalidades que la forman.» Ahora, una vez más, aunque exista frialdad entre ambos, Tito ha prestado un gran servicio al Kremlin evitando, con su influencia, la rotunda crítica que la provocación nuclear soviética despertó en algunas delegaciones. Esta fué, parece ser, la misión confiada por Moscú durante la entrevista que Tito mantuvo con el embajador soviético, Alexis Epishev, la víspera de la inauguración de las sesiones que algunos comentaristas han atribuído a una solemne protesta por la reanudación unilateral de los experimentos.

El segundo punto que ocupó la atención de Tito en su discurso inaugural fué el de Alemania. Considera que debe reconocerse la existencia de dos Alemanias, «hecho real, imposible de negar». Y contrapone el panorama de una «Alemania oriental socialista» a «Alemania occidental con un sistema social típicamente capitalista, embarazado y entrelazado con restos de concepciones fascistas y sentimientos de revancha y de tendencias sumamente inquietantes». Es decir, propaga y difunde las mismas tesis que Moscú ha expuesto con respecto al problema alemán. Por lo tanto, la postura de Tito no es neutral, sino que se inclina abiertamente hacia el Este. «Como se sabe —dijo—, la situación se ha agudizado enormemente en los últimos tiempos. Tanto que, incluso, se habla de la posibilidad de un conflicto armado en el caso de que la U. R. S. S. firmara el tratado de paz con Alemania oriental y trasladara a ese país los derechos soberanos de control del acceso al Berlín occidental. Pero ¿es acaso posible que a los hombres se les ocurra a causa de esto entrar en una guerra? ¡Todo aquel que iniciara algo parecido tendría en contra suya a toda la Humanidad amante de la paz!» Si Tito fuera, como pretende, realmente objetivo, reconocería que si existe un peligro bélico en Berlín es porque Moscú, arbitrariamente, se ha empeñado en alterar una situación que, aunque precariamente, mantenía la paz. Yugoslavia es un país no comprometido sólo hasta cierto punto, puesto que es, oficialmente, comunista, y si está aislado de los restantes países comunistas es debido sólo a su heterodoxia doctrinal, lo que no garantiza que, llegado un conflicto, no actuase bélicamente a favor del bloque comunista, aunque siguiera sus caminos peculiares—tal vez de mayor utilidad a la U. R. S. S.—, como ahora propaga la doctrina marxista en medios a los que no se daría entrada a un país miembro del Pacto de Varsovia. El caso de Yugoslavia es el mismo que puede darse en Albania o China Popular discrepando en la interpretación doctrinal que Jruschov dé a los principios leninistas, pero no, por ello, menos comunistas. Yugoslavia no puede ser país no comprometido, porque

lo está ideológicamente con uno de los dos bloques: el comunista. Y por esto sus tesis y acciones se mueven claramente hacia el Este. Concretamente con su propaganda del reconocimiento, en la reunión de Belgrado, del régimen de Pankow como de un Estado soberano, ha tratado de resolver el problema que Moscú no ha logrado, y que constituye su máxima preocupación momentánea: que su satélite alemán sea reconocido por la gran mayoría de los países. La actuación de Tito en este terreno ha sido denodada, y de haber triunfado, hubiese ofrecido a Moscú el más codiciado de los éxitos.

Que esto es así lo muestra el que la víspera de la inauguración de la Conferencia *Pravda* de Moscú decía que: «La Conferencia debe pronunciarse por la conclusión de un tratado de paz con Alemania y el arreglo de la situación de Berlín». En el transcurso de las discusiones celebradas a puerta cerrada en Belgrado, el problema alemán ha sido el que más polémicas ha suscitado y ha provado, a veces, sesiones borrascosas. Tito fué quien se enfrentaba enérgicamente a los conceptos asiáticos y africanos, y tuvo que ceder. La vaga terminología adoptada en la resolución final, afirmando que: *el problema alemán no es un problema regional, sino que puede ejercer una decisiva influencia en la situación mundial. En consecuencia, invitan a todas las partes interesadas a no recurrir ni a la fuerza ni a la amenaza para resolver la cuestión alemana o el problema de Berlín de acuerdo con el llamamiento hecho por los jefes de Estado o de Gobierno el 5 de septiembre de 1961*, constituye un fracaso para la política yugoslava que había querido arrastrar a los demás países al reconocimiento de la Alemania oriental. La decepción sufrida por Pankow se encubre también en su prensa bajo vaguedades similares. El *National Zeitung* (7 septiembre) apunta en su editorial que «la Conferencia de Belgrado ha demostrado que la mayoría de los pueblos de Asia y Africa han mostrado un creciente interés y simpatía hacia la República Democrática alemana». La realidad es que prevaleció el punto de vista de Nehru, según el cual la tarea esencial de los países no comprometidos es, antes que nada, en la actual coyuntura, actuar entre los dos bloques para evitar una guerra general a causa de Berlín. Nehru tomó, resueltamente, la iniciativa de impedir la aprobación por la Conferencia de una resolución recomendando el reconocimiento «de jure» del Gobierno de Pankow. El jefe del Gobierno indio hizo hincapié en que tal reconocimiento de la Alemania oriental haría todavía más difíciles unas negociaciones Este-Oeste a tal respecto. Este temor de Nehru fué compartido por muchas otras delegaciones de los países representados. Nehru había hablado en el curso de la Conferencia acerca de la realidad de la existencia de dos Estados alemanes,

que Berlín «está dividido por lo que pudiera llamarse una frontera internacional», pero anunció, por otra parte, que la India no piensa establecer relaciones diplomáticas con la Alemania oriental. Claro está que el día 5 de septiembre el ministro federal de Asuntos Exteriores, Von Brentano, había declarado en Ludwigshafen que su Gobierno retiraría el reconocimiento diplomático a cualquier país de los no comprometidos que decidieran reconocer a la Alemania oriental como Estado soberano. Esta decisión había sido ya aplicada en 1957 a Yugoslavia, cuando reconoció al Gobierno de Pankow y la firmeza de la advertencia ha podido impresionar a muchos de los Estados reunidos en Belgrado que se benefician de una sustancial ayuda económica y técnica de Bonn. Nkrumah, al exponer los puntos de vista de Ghana, en su discurso del día 2 había declarado que «las grandes potencias deben firmar sin retraso un tratado de paz con Alemania», y el reconocimiento de dos Estados alemanes. La señora Bandaranaike, jefe del Gobierno de Ceilán, había propuesto el día 4 que las grandes potencias retiren sus fuerzas armadas de sus respectivos sectores de Alemania y se desmilitarice esa nación. «Deben emprender inmediatamente la tarea de concertar una negociación —dijo—, y sería esencial que las dos Alemanias participaran en ella.» El jefe del Gobierno congolés, Cyrille Adula, declaró que «debe ser reconocido al pueblo alemán el derecho de autodeterminación y retirarse las tropas de ocupación». También el presidente cubano, Dorticós, había declarado en su discurso: «Urge que proclamemos la necesidad de resolver el problema alemán por la vía de las negociaciones pacíficas, y que al constar que es cierto el fenómeno del rearme, solicitemos la suscripción inmediata del tratado de paz. Ese tratado convalidaría las fronteras alemanas en Potsdam. Pero es conveniente, además, que enfoquemos el problema alemán sin ignorar una realidad geográfica e histórica incontrovertible: la existencia objetiva de dos Estados alemanes. Sólo partiendo de este reconocimiento puede el problema alemán ser abordado.»

El anticolonialismo, siguiendo las directrices de la Conferencia de Bandung de 1955, continúa siendo uno de los temas principales. Ha sido el punto que ha suscitado la unanimidad de criterio entre los reunidos en Belgrado. Esto lo preveía ya Chu En-Lai, jefe del Gobierno de Pekín, cuando, en su telegrama de salutación a la Conferencia, que debía inaugurarse al día siguiente, conminaba: «Espero que la Conferencia contribuirá a la causa de los países de Asia, Africa y América Latina que luchan por su independencia...» Estaba previsto que el tema de «lucha contra el colonialismo» aglutinaría las más diversas voluntades. En su intervención, Ben Jemma dijo que

«la Conferencia de Belgrado debe considerar los medios prácticos para ayudar a los países colonizados, incluyendo al pueblo argelino, a libertarse a sí mismos». El emperador de Etiopía apoyó la independencia de Argelia, la posición de Túnez en Bizerta y la de Indonesia en Nueva Guinea. Nkrumah propugnó la «completa liquidación del colonialismo para el 31 de diciembre de 1962». Dorticós recalcó que «uno de los temas en los cuales debe poner más énfasis nuestra atención es el de la autodeterminación de los pueblos, el de la lucha contra el imperialismo y contra el colonialismo... ¿Cómo podríamos condenar en esta reunión nuevamente el colonialismo y el neocolonialismo si no nos atreviéramos a condenar de manera concreta el crimen de Argelia, el crimen de Angola, el crimen de Mozambique, del Congo, de Laos y de Túnez?». En esos ataques insistió Adula, que cargó el acento sobre el «apartheid» sudafricano. Sukarno destacó que el colonialismo «debe desaparecer para el bien del mundo entero», y propuso que se fije límite de dos años para la eliminación de sus vestigios. Burguiba considera que el problema más urgente del cual depende la seguridad internacional es la realización de la descolonización en todas partes del mundo donde aun continúa el colonialismo. El rey de Marruecos sugirió que la Conferencia «debe adoptar sin reservas un documento fundamental afirmando nuestra legítima voluntad de asumir todas nuestras responsabilidades en la determinación de la suerte de la Humanidad proclamando el fin del colonialismo y la división de los hombres en mayores y menores». Modibo Keita aseguró que Mali continuará prestando su apoyo activo y sin reservas «a los pueblos de Africa que luchan por su liberación, y esto hasta la liquidación del colonialismo». Tito, después de atacar a Holanda, a Francia, a Sudáfrica, a Portugal y a Estados Unidos<sup>6</sup>, declara que debe concederse «un amplio apoyo a los pueblos y a los países que luchan contra la dominación colonialista». Es decir, que en este tema ha existido completa unanimidad, que rubrica el

---

<sup>6</sup> Los párrafos más destacados, en este aspecto, del discurso del presidente yugoslavo, hablan de los «ataques armados de Francia contra la población inerme de Bizerta», «el salvajismo de las fuerzas armadas portuguesas sobre la población sin armas de Angola...», «al pueblo de Angola hay que prestarle toda ayuda en su lucha por la independencia», «la discriminación racial, en la Unión Sudafricana, es una verdadera burla del mundo civilizado», «los siete años de heroica lucha del pueblo argelino», «el monstruoso asesinato del presidente legal del Gobierno del Congo, Lumumba», «cuán absurdo es oponerse a que el Irán occidental sea liberado de la esclavitud colonialista y se incorpore a su madre patria», «el reciente intento de la agresiva intervención en Cuba, donde todo un pueblo presentó unánimemente resistencia armada».



comunicado diciendo: *Los países participantes en la Conferencia consideran que todo intento de imponer a los pueblos un sistema social o político por medio de la fuerza y desde el exterior es una directa amenaza a la paz mundial.*

*Los participantes en la Conferencia solemnemente reafirman su apoyo a la "declaración concediendo la independencia a los pueblos y países coloniales" aprobada en la décimoquinta sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y recomiendan la inmediata, incondicional, total y final abolición del colonialismo, y resuelven hacer un esfuerzo concertado para poner fin a todos los tipos de nuevo colonialismo y de dominación imperialista en todas sus formas y manifestaciones.*

*Los países participantes consideran que la lucha del pueblo de Argelia por la libertad, la autodeterminación e independencia y para la integridad de su territorio nacional, incluyendo el Sahara, es justa y necesaria y están dispuestos, por tanto, a ampliar al pueblo de Argelia todo posible apoyo y ayuda. Los jefes de Estado o Gobierno se manifiestan particularmente satisfechos de que Argelia esté representada en esta Conferencia por su representante legal, el primer ministro del Gobierno provisional de Argelia.*

Después de manifestar su apoyo al pueblo de Angola, la declaración prosigue:

*Los países participantes piden la inmediata evacuación de las fuerzas armadas francesas de todo el territorio tunecino, de acuerdo con el legítimo derecho de Túnez a ejercer su plena soberanía nacional.*

*Los países participantes piden que los trágicos acontecimientos del Congo no vuelvan a repetirse, y creen que es deber de toda la comunidad mundial continuar haciendo todo lo posible por suprimir las consecuencias e impedir una nueva intervención extranjera en este joven Estado africano.*

*Los países participantes en la Conferencia condenan de forma resuelta la política de "apartheid" practicada por la Unión Sudafricana y piden el inmediato abandono de esta política. Además, declaran que la política de discriminación racial, en cualquier lugar del mundo, constituye una grave violación de la Carta de las Naciones Unidas y de la declaración universal de derechos del hombre.*

El colonialismo en sí, en sus términos generales, decimos que suscitó la repulsa unánime de los reunidos en Belgrado. Pero sólo en sus términos generales, porque cuando se trata de aplicar a un caso concreto surgen las discrepancias. Así nueve delegaciones de Estados árabes que asistían a la Conferencia (R. A. U., Iraq, Líbano, Marruecos, Túnez, Arabia Saudita, Ye-

men, Argelia y Sudán) pidieron que en el comunicado final se condenara de forma específica a Israel como modelo de neocolonialismo, señalando que la resolución de las Naciones Unidas referente al destino de los refugiados de Paletsina no ha sido cumplimentada todavía. Los representantes asiáticos se opusieron abiertamente, alegando que la resolución final debía formularse sobre principios generales. El hecho fundamental es que falta una definición precisa que demuestre cuándo empieza el hecho colonial. Si consideramos el caso del Iraq, por ejemplo, tenemos que considerar neocolonialismo a Israel, pues aspira a anexionarse Kuwait, mientras que otros Estados árabes, Arabia Saudita en primer término, consideran esta aspiración como colonialismo.

Si por anticolonialismo entendemos que se expresa el deseo sincero de que cese un pueblo de estar subordinado, o sojuzgado, por otro diverso y que tiene el derecho de llevar su propia vida independiente y soberana, esa idea no puede por menos de merecer el aplauso y el aliento. Pero si intervienen interpretaciones que menoscaban o limitan ese anhelo, entonces degenera la idea y se torna acomodaticia a las apetencias particulares de quien se cree autorizado a determinar su espíritu. Anticolonialismo, sí, pero a fondo y sin excepciones. Rusia debe conceder la absoluta independencia y soberanía a las Repúblicas de Usbekistan, Kasakistan, Tadzík, Turkmenia, Kinguisia, en las que ahora ejerce su dominio apenas disfrazado, y debe evacuar totalmente Siberia, dejando en libertad a sus numerosos pueblos, que fueron sometidos al colonialismo ruso en época de los zares y que persisten bajo el colonialismo soviético. Ucrania debe ser liberada, y también Estonia, Lituania y Letonia, Besarabia y Bukovina. Deben retirarse las tropas soviéticas y suprimidos los controles que aplastan la libertad de Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Alemania oriental. Los Estados Unidos deben ausentarse de las islas de Hawai, Alaska, Puerto Rico, Guam, etc. Estas dos potencias campeonas del anticolonialismo deben predicar con el ejemplo. Yugoslavia debe devolver la libertad a Croacia, Checoslovaquia al pueblo mártir de Eslovaquia; la China Popular, liberar al Tíbet, Corea del Norte, Vietnam y Manchuria. Iraq, cesar en sus pretensiones sobre Kuwait y liberar el Kurdistan; Ghana, liberar el país Ashanti y cesar en sus pretensiones anexionistas sobre el Togo; el Congo, fragmentarse en las cuatro o cinco Repúblicas (Katanga en primer lugar) que lo constituyen desde el punto de vista étnico, etc., etc. Entonces, cuando las potencias anticolonialistas (occidentales y no comprometidas) demuestran así la sinceridad de sus aspiraciones, bien habrá llegado la hora para exigir las otras independencias

que reclama la Conferencia de Belgrado. Y se habrá cumplido también, automáticamente, otra de las conclusiones de la Conferencia que reclama la evacuación de las bases diciendo: *Los países participantes consideran el establecimiento y mantenimiento de bases militares extranjeras en territorios de otros países, particularmente contra su expreso deseo, como una flagrante violación de la soberanía de tales Estados. Toman nota de que la base militar de Guantánamo (Cuba), a cuya permanencia el Gobierno y el pueblo de Cuba han expresado su oposición, afecta a la soberanía y a la integridad territorial de este país.*

La Carta de las Naciones Unidas nunca había constituido un «problema» hasta la intervención de Jruschov fulminando el anatema sobre un último secretario general, el ahora fallecido Dag Hammarskjöld. Que la Organización mundial ha cumplido notables tareas no puede negarse, y buena prueba de ello es que catorce de los veinticuatro Estados participantes en las reuniones de Belgrado han obtenido la independencia en el transcurso de los años de funcionamiento de la O. N. U. Que cabe mayor perfección y eficacia en su estructura, como en todas las obras humanas, es obvio, pero de afrontarse una reforma, ésta había de ser una obra seriamente meditada, estudiada y deliberada minuciosamente en un clima de objetividad y calma muy distinto del que prevalece en los momentos actuales.

No obstante, el ímpetu «reformista» jruscheviano ha hallado eco en Belgrado. Así Kwame Nkrumah, que a lo largo de todas las reuniones ha seguido la línea soviética, propuso un plan, cuyo punto quinto declaraba: «Reorganización de las Naciones Unidas, dando a la Secretaría General tres adjuntos que representarían al Este, al Oeste y a los neutralistas.» Tito, de forma ambigua, manifestó que «en la Secretaría de la O. N. U... debemos llevar a cabo una determinada revisión y readaptación, pero no en un sentido que signifique el mantenimiento de la actual división del mundo. El secretario general tendrá que mantenerse dentro de los límites previstos por la Carta, según la cual es tan sólo un funcionario administrativo de las Naciones Unidas, sin atribuciones políticas autónomas». Pero fué Dorticós, el presidente cubano, quien más fielmente siguió las directrices de Moscú. Sus palabras textuales lo demuestran: «Porque debemos aspirar a que esa Organización cumpla cabalmente sus cometidos históricos e institucionales y sea un instrumento idóneo para el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, es por lo que debemos considerar la conveniencia de propiciar e impulsar las modificaciones sustanciales en la estructura de la ONU. En varias ocasiones, pero sobre todo en el caso del Congo, hemos podido com-

probar, hasta la saciedad, que la composición y estructura del secretariado de la Organización. lejos de resultar institucionalmente adecuada para la ejecución y cumplimiento de los acuerdos, facilita la desnaturalización práctica de los mismos... Lo primero consiste en reconocer que no debe continuar en manos de una sola persona.» Esa misma fué la tesis defendida por Modibo Keita. También Sukarno abogó por la reforma de la O. N. U. para que se admitan nuevos miembros en su Secretaría. Por el contrario, Burgui-ba se declaró partidario de dar al secretario general poderes amplios de ejecución e interpretación, pero poniendo, al mismo tiempo, a su lado secretarios adjuntos que representen a la estructura geográfica de la O. N. U. El rey Hassan II propuso la convocatoria de una «Conferencia general de todos los Estados miembros de la institución internacional con el fin de proceder a la revisión profunda y detallada de la Carta, facilitar el establecimiento de las bases de una reorganización futura más razonable y más justa de las Naciones Unidas, que permita a éstas convertirse en un instrumento fuerte, universal, capaz de promover una política de paz, de cooperación y de progreso en el mundo».

El jefe del Gobierno congolés, Adula, se opuso terminantemente al sistema de tres personas para la Secretaría de la O. N. U. propuesta por la Unión Soviética. «Un veto—dijo—en la Secretaría General reduciría el poder ejecutivo de la O. N. U. hasta el punto de total ineffectividad.»

Ante estas evidentes discrepancias, el comunicado final de la Conferencia no se pronuncia rotundamente sobre la forma en que debe estar constituido el Secretariado: «... *los países participantes consideran que es esencial que la Asamblea General de las Naciones Unidas, por medio de la revisión de la Carta, encuentre solución a la cuestión de ampliar el número de miembros del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social. La unidad de la organización mundial y el aseguramiento de su eficiencia hace absolutamente necesario proveer a una más apropiada estructura para el Secretariado de las Naciones Unidas, que comporte una más equitativa distribución regional.*

Aun no habiendo obtenido el éxito apetecido, que hubiese consistido en la exigencia al nombramiento de tres secretarios, Moscú ha mostrado satisfacción no disimulada por esta petición de considerar una revisión de la Carta. La agencia Tass declaraba en un despacho (5 de septiembre): «La experiencia triste de los acontecimientos en el Congo ha puesto de manifiesto toda la imperfección del mecanismo de la O. N. U. y ha planteado con toda seriedad la cuestión de la necesidad de cambios radicales en su

estructura... Manifestando el punto de vista de muchos delegados el presidente de Mali, Keita, ha dicho que considera anómalo que en las manos de una sola persona, el secretario general, se halle el cumplimiento de los acuerdos de la O. N. U.»

Intimamente ligado con este punto está el de la admisión de la China Popular en la Organización mundial. Pekín ha tenido denodados y múltiples partidarios en Belgrado. El emperador etíope propugnó su ingreso en las Naciones Unidas, y también Tito, Nkrumah, Dorticós, Nasser, U Nu, Hassan II, Modibo Keita y Sukarno, entre otros, se manifestaron en idéntico sentido. Las conclusiones recogen ese ambiente favorable: *Aquellos países participantes en la Conferencia que reconocen al Gobierno de la República Popular China recomiendan que la Asamblea General de las Naciones Unidas en su próxima sesión, acepte a los representantes del Gobierno de la República Popular China como los únicos legítimos representantes de este país en las Naciones Unidas.*

En el despacho de la agencia Tass que habíamos citado, se recoge la satisfacción lograda: «Las intervenciones de los delegados han mostrado que la mayoría de los países afroasiáticos no tienen la intención de aguantar la política obstruccionista de aquellos que se aferran en la O. N. U. al cadáver de Chiang Kai Chek.»

Si analizamos sucintamente estas diversas conclusiones, nos hallamos ante la circunstancia de que sólo unos principios generales (anticolonialismo, desarme, admisión de Pekín en la O. N. U. y mayor intervención afroasiática en la Organización mundial) han suscitado el acuerdo unánime. Existen entre los países no comprometidos de Belgrado muchos temas de roce que dificultan el total entendimiento. Tales son los casos de Mauritania, Kuwait, Liga Arabe, Ogaden, Sahara, etc.

Esta falta de acuerdo total se extiende a la propia definición de lo que es «neutralismo positivo», «no compromiso», «no alineación», «no bloquismo», etc. Sukarno, uno de los artífices de la idea, explicó en Belgrado que «el no compromiso no es la neutralidad, ni la actitud de un espectador, sino una devoción positiva por la causa de la independencia y por la libertad», definición tan inconcreta y difusa que puede muy bien englobar al conjunto de los seres humanos. Hassan II declaró que el no compromiso y el neutralismo «no se conciben como una toma de posición sistemática contra las ideas del Este o del Oeste, sino como la busca y la aceptación de todo lo que es verdadero y justo», con lo que nos hallamos, una vez más, ante un cúmulo de generalidades. Kwame Nkrumah, en una obra reciente, se extiende en

consideraciones más amplias acerca de la cuestión. Dice el presidente de Ghana: «El 3 de septiembre de 1958 expliqué a la Asamblea Nacional la política extranjera que ha guiado al Gobierno en sus relaciones internacionales desde la independencia:

«El deseo del Gobierno ha sido seguir una política internacional independiente, es decir, una política que no esté ligada ideológica o militarmente con ninguna potencia o bloque político. Esta política de no compromiso interpretamos que implica que el Gobierno actuará como lo crea mejor a la luz de las obligaciones del país con la Carta de las Naciones Unidas, nuestra posición en relación con el continente africano y la Commonwealth, nuestra adhesión a los principios enunciados por las conferencias de Bandung y Accra y nuestra determinación de salvaguardar nuestra independencia y soberanía. Como resultado de proseguir una política de no compromiso, Ghana ha podido hacer una positiva y constructiva distribución a facilitar la última tensión en el Medio Oriente.

Ghana considera la fiel adhesión a los principios de la Carta de la ONU como parte integral de su política exterior, y continuará cooperando por entero en las actividades de la O. N. U. y sus agencias especializadas. Es materia de crucial importancia para nosotros y nuestras naciones hermanas de Africa que la O. N. U. llegue a ser un eficaz instrumento en la conservación de la paz mundial. Ghana tiene marcado interés en la paz; nuestro objetivo constante es la seguridad nacional de forma que obtengamos con ella la reconstrucción económica y social en una atmósfera de paz y tranquilidad»<sup>7</sup>.

Y continúa más adelante:

«En el décimo aniversario de la acción positiva dije: Debo recalcar que la política exterior de nuestro partido continuará basándose en el neutralismo positivo y el no compromiso... Nuestra política no es negativa. El neutralismo positivo y el no compromiso no significa que nos desentendemos de los problemas internacionales candentes. Al contrario, significa un paso positivo basado en nuestras propias convicciones completamente ajeno a la influencia de cualquiera de los bloques de poder. Creemos que ayudamos a tender un puente en la infortunada y no deseable pugna entre los llamados bloque oriental y occidental al no alinearnos a ninguno de ambos lados. Sostenemos la opinión de que ningún bloque puede alegar que permanentemente tiene razón o error. No creemos que redunde en interés de la compren-

---

<sup>7</sup> Kwame Nkrumah, *I speak of freedom*, pág. 151, London, Heinemann, 1961.

sión o unidad internacionales—para nosotros y para los otros Estados independientes de Africa—el que nosotros nos impliquemos en las disputas entre los bloques de poder. Debemos proseguir nuestro camino sin comprometernos previamente con ningún bloque en materias que afecten a la paz, el progreso y, por consiguiente, el destino de Africa.

Creemos que sería suicida envolvernos en las disputas de las grandes potencias. Continuaremos cultivando y manteniendo amistosas relaciones con todos los países y no seremos enemigos de ninguno»<sup>8</sup>.

Las definiciones que del no compromiso dan Tito, Nasser y Sukarno coinciden en que el no compromiso es una política activa fundamentalmente diferente de la neutralidad pasiva. Esta distinción explica por qué Belgrado no invitó a los países tradicionalmente neutrales como Suiza y Suecia.

La vaguedad e imprecisión es, pues, la característica que señala estas definiciones. El no compromiso puede considerarse, tan sólo, como una postura política de limitados alcances en el tiempo. Careciendo de un denso ideario no es una doctrina. Se comprende que en una gran parte de los países del orbe se produzca angustia y temor ante las tensiones entre los dos bloques. Esos mismos sentimientos existen también en los países del bloque occidental, que son los únicos a quienes se permite la libre expresión de sus ideas. Pero aun comprendiendo la gravedad de la situación, no desertan de su postura porque saben que está en juego el bien más preciado de la persona humana: la libertad y la dignidad. He aquí el nudo de la cuestión. Si se tratase de una pugna entre naciones rivales por motivos de prestigio o de interés material, la posición no comprometida sería la más sensata y digna de aplauso. Pero siendo la raíz del conflicto el antagonismo de dos sistemas políticos—basado el uno en el reconocimiento de la libertad del individuo y el otro en la negación sistemática de la misma—, el no compromiso es un suicidio. Una ideología basada en la fuerza, como la comunista, sólo puede ser frenada desde una posición de fortaleza. Algunas de las naciones presentes en la Conferencia de Belgrado y sinceras amantes de la paz (como Birmania, la India, Chipre, Egipto, etc.) han sido desviadas de la posición correcta por otras que—como Yugoslavia, Cuba, Guinea o Ghana—son peones del imperialismo soviético. El más elemental realismo hace ver que, aunque ello sea lamentable, la potencia bélica del bloque occidental es la única razón que ha evitado que el bloque soviético esclavizase a la Humanidad libre. Si el imperialismo comunista no ha hecho correr a Camboya,

<sup>8</sup> Nkrumah, *op. cit.*, pág. 199.

la India o Birmania la suerte de Hungría o el Tibet, es porque teme la capacidad bélica de Occidente. Estos tres países, como la mayoría de los restantes de Belgrado, fueron colonias occidentales. Occidente les dió—tarde o temprano, de mejor o peor grado—la independencia, y a nadie que no fuese un demente se le ocurriría, en el bloque occidental, retroceder al espíritu de los siglos pasados intentando la aventura de tratar de dominarlas nuevamente. Pero el imperialismo comunista acecha esperando la oportunidad de incorporar un nuevo país vasallo. Del Kremlin o de Pekín procede el único peligro para los países no comprometidos. Regatear su ayuda moral o material a Occidente puede ser como ayudar a cavar su propia fosa, en la que el comunismo entierre la libertad que con tantos esfuerzos y tan dignamente habían llegado a conquistar. Quien de verdad aspire a la defensa que queda al mundo libre es la que brinda el Occidente. Las disensiones bizantinas respecto a esta cruda realidad fomentan el avance comunista.

Uno de los más fervientes «neutralistas», el destacado dirigente del Mali Hammadoun Dicko, escribía: «Conscientes de ser el primer defensor del mundo libre, los Estados Unidos sentían cada progreso del bloque soviético como una intemperancia. Les sobrecogía la inquietud considerando, especialmente en Asia, que los países subdesarrollados eran la zona de expansión soñada por el comunismo»<sup>9</sup>. Aunque este «perspicaz» dirigente se aplique a demostrar lo «infundado» de esta tesis, lo cierto es que los países subdesarrollados son los más expuestos—aunque no sean los únicos, porque el comunismo aspira a esclavizar a toda la Humanidad—a caer en las garras comunistas, precisamente porque son débiles y no pueden ofrecerle peligrosa resistencia. Si el Tibet fuese un país dotado de un potencial industrial similar al de los Estados Unidos, ¿hubiera sido invadido tan fácilmente y se hubiese visto sometido al brutal genocidio que padece? «Si mañana la mano americana descarga sobre Africa—prosigue Dicko—, será en vano que intentemos persuadirnos de que se hace para salvaguardarnos y evitarnos males extremos.» El tiempo no ha confirmado los temores de Dicko, porque Washington no ha hecho acto de presencia en Mali y París ha evacuado todas sus bases, respetando la voluntad del país, pero ya Moscú ha empezado a hacer acto de presencia allí con nutridas misiones de «técnicos». Si Dicko, dentro de unos años, escribe con objetividad, podrá comprobar cuán «acertadas» eran sus conclusiones. El comunismo es esencialmente ex-

---

<sup>9</sup> Hammadoun Dicko, *Pas d'influence americaine en Afrique*, Occident, II, núm. 4, abril 1959.



pansionista, y las posturas ambiguas, como las de los países no comprometidos, no bastan para contenerlo. Los países del Sudeste asiático deben comprender que el Tibet no ha sido para Pekín más que el aperitivo, y que si no ha conquistado bélicamente la India ha sido por dos razones: la primera, porque las tropas indias lo detuvieron en sus fronteras cuando comenzó la invasión (es decir, por razones bélicas y no dialécticas), y la segunda, porque Occidente expuso claramente que no toleraría un nuevo Tibet en la península indostánica. La firmeza ante la agresión es indispensable. Cuando el peligro amenaza, se impone una reconsideración de las propias preferencias. «La Gran Bretaña no desea particularmente las coaliciones», decía Benjamín Disraeli, y, en efecto, ésa fué tradicionalmente su política. Pero cuando la brutal hostilidad soviética amenaza con destruir la civilización y aniquilar la dignidad y la libertad humanas, la Gran Bretaña se ha visto forzada a alterar su conducta secular. Esto puede ser un aviso, tal vez el último, a los países que creen que en las horas decisivas que vive el mundo la pasividad puede ser un salvoconducto de supervivencia.

JULIO COLA ALBERICH.